R

ecuerda cuando aprendió a leer? Ese difícil y complicado tema cuando era niño, en el que era necesario memorizar una gran cantidad de caracteres con sonidos diferentes, que al unirlos empezaban a formar un montón de palabras que eran tan complicadas, pero que con el paso del tiempo y a fuerza de repetir todos los días, finalmente eran descifradas. Y ahí, una vez más, después de un “largo y tortuoso” camino, era asombroso observar que se habían adquirido nuevas habilidades que permitían continuar descubriendo el universo a través de la lectura. Pero, ¿en qué momento se pierde la emoción de leer? ¿Por qué dejar de expandir la mente a través de una buena lectura? O ¿será que no sabemos leer? ¿Que nunca aprendimos lo que realmente eso significa? **§** El significado que proporciona el [Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española](Diccionario%20de%20la%20Real%20Academia%20de%20la%20Lengua%20Española.%20%20http:/www.rae.es/rae.html), ***LEER: “Pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados”. LECTURA: “ Acción de leer. Obra o cosa leída. Interpretación del sentido de un texto”.*** De otro lado, una fuente muy interesante, ya que explica el concepto a través de lo que no es, la propone [Estanislao Zuleta](Zuleta,%20Estanislao.%20Sobre%20la%20lectura.%20%20Ensayo%201982.%20Página%204) en su obra Sobre la lectura: ***…”Leer no es recibir, consumir, adquirir; leer es trabajar*. *Lo que tenemos ante nosotros no es un mensaje en el que el autor nos informa por medio de palabras, y nosotros provistos de ese código común procuramos averiguar lo que ese autor nos quiso decir”. §*** El secreto de leer según Zuleta, es lograr descifrar el código que se encuentra inmerso en el documento. No se puede pretender leer simplemente pasando de forma pasiva los ojos sobre las palabras y tratar de darle sentido a través de los “códigos” individuales, porque simplemente se trata de un código diferente; sería algo así como pretender entender un texto escrito en griego, cuando no tenemos conocimiento de éste. Por ello, es necesario hacer un esfuerzo adicional, es vital convertirse en un lector activo, es decir: estar dispuesto a trabajar. Se trata de sumergirse en el código del documento, no del autor, no del tema, no del idioma, solamente del texto; encontrarlo, descifrarlo, para finalmente darle sentido. Y cuando finalmente se logra, es más sencillo interiorizarlo, disfrutarlo y dejarse seducir por la mágica mezcla de frases, por la música que hay en cada párrafo, por las desbordantes emociones que transmite y finalmente lanzarse a la aventura de transformarse a través de la lectura, para volver a ser ese niño asombrado por nuevos descubrimientos y para nutrirse y transformarse a través de la lectura.**§** Será entonces que no sabemos leer, que somos perezosos y facilistas y que probablemente necesitamos redescubrir el encanto de la lectura, para sentir la necesidad de hacerlo mejor. O, tal vez, a pesar de los años, la experiencia, la educación acumulada hasta ahora será importante reconocer con humildad que necesitamos realmente aprender a leer, y para ello, liberarnos del yugo de nuestros conocimientos y paradigmas y simplemente dejarnos llevar por la armonía de las palabras y solo navegar sin preconcepciones ni limitaciones en un mar inagotable de nuevas experiencias a través del increíble universo que podemos descubrir en la lectura. ¿Estaría dispuesto a hacerlo?

*Diana Marcela Romero Lugo*